

LA CAMPAÑA,

SEMANARIO POLÍTICO

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERAL PACTISTA.

PRECIO DE SUSCRICION.

Dentro y fuera de la capital UNA peseta el trimestre. Anuncios y comunicados á precios convencionales. Pago adelantado.

Administrador

SATURNINO TORTOSA,
calle de San Patricio.

ADVERTENCIA.

La correspondencia política y literaria se dirigirá al Director, Val de S. Antolin, 75, pral. La administrativa á Saturnino Tortosa.

COLEGIO DE LA PURÍSIMA CONCEPCION.

Primera y segunda enseñanza.—Carreras especiales.

MURCIA.

Próximas á publicarse las convocatorias para la Academia General Militar, Ingenieros, Artillería, Estado Mayor, Telegrafos y Aduanas, el Director de este establecimiento ha dispuesto que el día 15 del actual, dé principio un curso especial corto para aquellos que, teniendo algunos conocimientos, deseen ingresar en la primera promoción respectiva.

Las horas y honorarios serán también especiales.

DE MURCIA A ORAN.

Mi querido Eduarte: No es para descrito el placer que esperiménté con la lectura de tu carta, como no es tampoco para descrita la emoción que ha producido en este pueblo al leerla en LA CAMPAÑA. Apagada tu voz, en largo y penoso ostracismo, aquella voz del apóstol, ardiente como el rayo y poderosa como el huracán, hoy volver á oírta, y encontrar, que es el mismo torrente de hace doce años, la misma fé y el mismo arrojo, parécenos que es como si resucitaran aquellos días de grandes esperanzas, de actividad suprema, de glorias imperecederas, y á la postre de terribles esperiencias y de incomparables duelos.

Has calificado bien nuestro periódico, y has traído sobre estos días los pasados días, en que el partido gigante cedió á las desesperaciones que en él suscitaron los hombres pigmeos. No recordemos estas dolorosas historias para avivar en nuestros corazones los profundos resentimientos que ellas dejaron; pero sí debemos recordarlas para recoger frutos de útil esperiencia y prudentes cautelas.

Con estos fines, yo como tú proclamo que el levantamiento cantonal, fué solo un acto de desesperacion de republicanos fieles, contra republicanos infieles; fué la sacudida de un organismo para arrojar fuera de sí los principios morbosos que se le habian filtrado; la fiebre del corazon y de la sangre que quema un cuerpo para purificarlo, y que viva. Habia república, pero los republicanos, rigiendo los

destinos de la cosa pública mantenian en todo vigor y con celo ardiente todo el sistema monárquico. Esta era la situación. El pueblo, las circunstancias, la fatalidad puso el poder en sus manos; y ellos en el mismo momento apostataron de sus principios, y se metieron en los asuntos de la nacion como en país conquistado. Fueron la invasion de una soldadesca desenfrenada, hambrienta y bárbara, que se apodera de la plaza sitiada.

Yo, llevando mi memoria á aquella época, me digo muchas veces: ¿Porqué estos hombres practicarían todo lo contrario de lo que habian prometido? Y me parece que me contestan: Porque las reformas no se hacen en un día, que son obra del tiempo, y necesitábamos ese tiempo que no nos disteis.—Ya empiezo á irritarme, no lo puedo remediar.—El tiempo que tuvisteis no lo empleásteis en preparar reformas, sino en corromper y arrastrar á los puritanos; no os lamentábais de que no se pudiera plantear el credo político, sino que con denodado empeño le poniais dificultades; no haciais política, que lo que haciais era negocios.

Tengo una larga ralacion de hechos y circunstancias de aquel tiempo, que voy á quemar en cuanto concluya esta carta. No la quiero ver, no quiero tener memoria de todo aquello. Hay que echar sobre esos recuerdos la apretada capa de tierra que se echa sobre los muertos. Hagamos este sacrificio sobre el altar de la patria y en servicio de nuestra causa. Pero como despedida, como última palabra, repitamos uno y otro lo que hemos dicho, y que lo aprendan los que mas lo necesitan; nos sublevamos dentro de la república, por que aquella república no era mas que miseria y mala fé, no era mas que la república de los vividores y de los tiranos plebeyos, no la república de los grandes ideales de una nacion.

Si ellos hubieran tenido virtudes, buena fé, amor al pueblo, lealtad á la democracia, nosotros tambien hubiéramos debido

tener paciencia y espera, que ya sabemos y sabíamos entonces que las revoluciones no se hacen en un día, ni en un año, ni tal vez en diez. Pero veíamos una cosa muy horrorosa; y es, que de la oveja eran guardianes los lobos. Que no nos digan pues; república tenfais. No teníamos de la república mas que la palabra, pero no los hechos, no los hombres ni las virtudes. Nos desesperaron y procedimos como desesperados. Hicimos pues aquel pronunciamiento entre ellos y nosotros. ¿Pero quién tuvo mas parte? Ellos que lo enjendraron.

¿Comprendes ahora, carísimo Eduarte, por qué LA CAMPAÑA ha venido al estadio de la prensa con el criterio de que no es propaganda de principios lo que necesitamos, sino propaganda de virtudes políticas y de voluntades rectas? ¿Comprendes por qué somos tan cuidadosos de que nuestro periódico no abandone ni un solo día este criterio, sino que queremos que en él se desenvuelva y viva? ¡La propagacion de los principios, la superioridad de nuestro dogma, su virtualidad y eficacia en la conciencia! Todo esto está hecho desde hace doce años, y lo único que hace falta es mantener vivo ese fuego con nuestros cuidados.

¿Quién trajo la república? La propaganda, la virtualidad de los principios. ¿Y quién la destruyó? Los hombres, sus vicios, sus mentiras y su mala fé. He aquí pues nuestro peligro y nuestra flaqueza; he aquí lo que debemos atacar. Esto es claro: de la fuerza y del dogma nos vino el triunfo; luego el dogma tiene desde entonces vida y sábia para hacer república. De los hombres nos vino la desolacion, luego esto es lo que hay que renovar por constantes procedimientos. ¿Qué haremos el día que vuelva la república, y se entreguen de ella hombres semejantes á aquellos hombres? A iguales causas iguales efectos: la república volverá á caer con descrédito y vergüenza.

¿Comprendes ahora por qué persegui-